

La Unión-Separación, base del proceso de desarrollo psicomotor del niño

Ange Ruiz de Velasco Gálvez
Escuela Universitaria La Salle

Resumen:

Diferentes estudios de autores como Aucouturier, Bowlby, Chokler, Freud, Lapierre, Pikler, etc., demuestran la importancia de elaborar de forma adecuada la unión y la separación, apego y distancia, presencia y ausencia entre los padres y el niño para que éste pueda acceder al conocimiento del mundo (espacios, objetos, personas), a relacionarse con él y a conseguir la identidad a través de las transformaciones realizadas mediante todo un repertorio de movimientos-acciones y juegos que el adulto debe favorecer. El siguiente artículo hace un recorrido por este proceso y presenta pautas de actuación sobre la manera más adecuada de proceder por parte del adulto-padre-educador.

Palabras Clave

Apego, distancia, identidad, desarrollo psicomotor, acción, transformación, sensorlocomotricidad, juego pre-simbólico.

Introducción.

El desarrollo psicomotor, entendido, según Martínez (2000) como "la evolución de las capacidades para realizar

una serie de movimientos corporales y acciones, así como la representación mental y consciente de los mismos", tiene una importancia fundamental en la conducta global del niño, ya que, es a través del movimiento, como se va a poner en contacto con las personas y los objetos y como va a conocer el espacio y lo que hay en él.

Estas relaciones, tanto del orden afectivo (relación con las personas) como del cognitivo (relación con el espacio y los objetos), son las que le van a permitir construir su identidad, construirse a sí mismo a partir del movimiento, ya que el desarrollo del niño va "del acto al pensamiento" (Wallon, 1978) y que en las primeras edades "la acción es pensamiento y el pensamiento es acción" (Piaget, 1979).

Estas razones hacen pensar en la necesidad de conocer los procesos que están detrás de este desarrollo y el modo de favorecerlos y saber que en esa interacción niño-medio se van a producir una serie de transformaciones que afectarán, no sólo al niño, sino a todo lo que esté a su alrededor.

La primera transformación del niño: el diálogo tónico.

El niño en los primeros meses de vida no puede, por la inmadurez de su

La Unión-Separación, base del proceso de desarrollo psicomotor del niño

sistema neuromotor, utilizar la motricidad voluntaria, pero su sistema tónico está perfectamente desarrollado tanto en el plano sensitivo como motor.

Es por esto, por lo que la primera relación que establece (con la madre o maternante) se efectúa a través del tono muscular (diálogo tónico).

El bebé manifiesta unas necesidades (hambre, sueño) por medio de la tensión muscular de su cuerpo y el llanto. La madre responde a sus reclamos alimentándole y se observa cómo poco a poco el niño se relaja. Sus manos cerradas se abren, sus brazos se dejan caer. Es el estado de distensión muscular del placer.

El diálogo tónico descrito por Wallon (1980) se basa en sensaciones táctiles (la piel) y en el contacto con el movimiento del otro (maternante), con su organización tónico-emocional. De este contacto nacerá una armonía o una disarmonía según haya sido la capacidad de percibir y de intercambiar a ese nivel tan primitivo (calidad en el contacto, seguridad, firmeza, etc.). Los primeros contactos tónicos no siempre son vivenciados de manera satisfactoria y segurizante.

Estos contactos o envolturas tienen que ver con la forma de coger al niño, de mirarle, de acariciarle, los masajes, las presiones. Hacerlo adecuadamente ofrece al niño seguridad afectiva. El niño se transforma cuando su madre le da de comer o le atiende pero la madre también se transforma. Es una transformación recíproca del orden de lo sensorial y lo tónico-emocional. De esta manera, el niño obtiene cambios a nivel físico y emocional, pero la madre también experimentará cambios que influirán en su vida emocional y física.

Esta es una situación de fusión y dependencia que dura los tres prime-

ros meses de vida y de la calidad de esta primera transformación madre-hijo dependerán las transformaciones posteriores que realice el niño con el espacio, los objetos y los demás.

El proceso de acción-transformaciones en el niño.

A partir del 4º-5º mes, el niño comienza los primeros movimientos voluntarios y, con ellos, la separación de sus padres, la salida del estado de fusión y dependencia que hasta ahora le mantenía indiferenciado con el maternante.

El niño ahora va a desarrollar un proceso de transformaciones de su cuerpo, del espacio y de los objetos mediante la acción y va a establecer el apego en el contacto con sus padres, prefiriéndoles al resto de las personas.

Chokler (1994, p.83), en su libro "Los organizadores del desarrollo psicomotor", señala la importancia del apego como "el conjunto de funciones de protección, sostén, acompañamiento y consuelo imprescindibles para preservar y favorecer las relaciones del niño con el medio".

El apego es el vínculo afectivo que establece el niño con las personas que interactúan de forma privilegiada con él. Se forma durante el primer año de vida y proporciona sentimientos de confianza y de seguridad, base de las posteriores conductas exploratorias.

En definitiva, sin un apego adecuado, el niño no podrá explorar el mundo y para explorarlo tendrá que establecer la distancia de sus padres (figuras de apego). En los momentos de exploración disminuyen las conductas de apego y con el aumento de las conductas de apego, disminuye la exploración. El apego se va combinando

poco a poco con la distancia para construir la identidad del niño, la diferencia entre el yo y el no yo.

Esta dialéctica entre apego y distancia marcará, no sólo el proceso de las primeras transformaciones del niño, sino el de todas las relaciones posteriores con el mundo (espacios, objetos y personas), que como veremos más adelante, elaborará mediante los juegos presimbólicos y simbólicos.

La primera transformación-acción es el momento en que el niño pasa de boca arriba a boca abajo y viceversa. Esta acción le va a permitir tener con-

ciencia del espesor de su cuerpo. A este movimiento le seguirá todo un sistema de posturas y desplazamientos (sentarse, reptar, gatear, ponerse de pie) que desembocará en la marcha. Para que este proceso se lleve a cabo de forma adecuada, es importante que el niño lo realice de forma autónoma, contando con el adulto como compañero, pero nunca como inter-ventor.

La doctora Emmi Pikler (1985), señala las siguientes diferencias en las primeras fases del desarrollo según la intervención o no intervención del adulto en el proceso del niño:

CUADRO I. DIFERENCIAS EN LAS PRIMERAS FASES DEL DESARROLLO SEGUN LA INTERVENCIÓN/ NO INTERVENCIÓN DEL ADULTO.

NATURALEZA DE LA ACTIVIDAD	INTERVENCIÓN	NO INTERVENCIÓN
El ejercicio de uno mismo y la adquisición de esquemas de acción cada vez más diferenciados.	El adulto se implica personalmente en la actividad del niño. Problemas: <ul style="list-style-type: none"> · Sustituye el deseo del niño por el suyo. · La iniciativa del adulto no coincide necesariamente con las capacidades actuales del niño. · Las actividades se desarrollan en determinados momentos 	Las acciones (el ejercicio de sus posibilidades) se desarrollan por iniciativa del niño. Interés: <ul style="list-style-type: none"> · Los gestos se ejecutan sin crispación, con una buena coordinación muscular y a partir de posturas adecuadas · Se integran en la acción general del niño.
La postura boca abajo como base de los movimientos y desplazamientos.	La intervención del adulto se manifiesta a través de dos tendencias: <ul style="list-style-type: none"> · Ponerle antes de tiempo, cuando el niño es incapaz de mantener la cabeza levantada y por tanto, de desarrollar una actividad construida. · Quitarle antes de tiempo para ejercer lo antes posible la capacidad de sentarse y de ponerse en pie. 	Acostarse boca abajo es una postura que interviene de forma natural cuando el niño es capaz de darse la vuelta. Se trata de un periodo largo (6 meses-1 año) que permite el desarrollo: <ul style="list-style-type: none"> · De las capacidades que implican las posturas de: sentado, de rodillas, en pie. · De las capacidades de autonomía, de hacerse cargo de uno mismo. · La exploración del espacio próximo.
Las posturas que tienden a favorecer el conocimiento del mundo exterior.	Se adoptan por iniciativa del adulto, que tiende a imponerlas precozmente. Si el niño no domina la postura (reacciones de abandono o de defensa) la situación se vuelve negativa tanto en las manipulaciones como en el conocimiento activo del entorno.	Se sigue el ritmo del niño. La duración, la cantidad y la calidad de las manipulaciones o de las actividades no dependen de la naturaleza de la postura. Para ser "operativo" (conocimiento activo, manipulaciones) se requiere una postura equilibrada. Pero el niño es el único que puede encontrar su propio equilibrio.
Desplazamientos	Las posturas que se imponen demasiado pronto o se prolongan en exceso frenan el desarrollo de las capacidades de desplazamiento autónomo y, por tanto, de exploración activa	A partir de los 3-4 meses los niños ya son capaces de desplazarse y por lo tanto de experimentar su propia persona y el mundo que los rodea.
Relaciones adulto-niño	El adulto considera su intervención como una respuesta a la demanda del niño. En realidad, el placer que expresa el niño se relaciona con la presencia del adulto mucho más que con la actividad y su realización.	Los niños que están acostumbrados a no recibir la ayuda del adulto no suelen pedirla. Las relaciones privilegiadas adulto-niño se establecen a pesar de todo, aunque no se expresen en el mismo momento. El placer del niño se manifiesta a través de la actividad y se expresa a través de éxito. El adulto comparte la alegría del niño.

La Unión-Separación, base del proceso de desarrollo psicomotor del niño

Simultáneamente a las acciones-transformaciones del cuerpo, ocurre la transformación del niño con el objeto. El niño está boca abajo y realiza grandes esfuerzos para coger el objeto y llevárselo a la boca. Llevarse el objeto a la boca, morderlo, moverlo, es intentar transformarlo.

En esta acción hay una dimensión cognitiva, ya que mientras muerde el objeto, intenta conocerlo: si es blando o duro.

En el movimiento de coger el objeto, todo el cuerpo va a implicarse porque todo el cuerpo está en tensión, desde las manos hasta los pies.

Es fundamental que el niño llegue a actuar hasta el máximo de su propia tensión para coger el objeto, llevárselo a la boca, distenderse y actuar sobre el objeto a través de la boca para conocerlo. De ahí la importancia de no acercárselo o dárselo directamente. Cuando realiza todo este proceso, el objeto ha sido transformado y entonces lo abandona.

Esta transformación a nivel tónico, a nivel sensorial, a nivel emocional, ese cambio de estado favorece la memorización de un esquema de acciones. Es el proceso que se inicia desde la puesta en tensión de todo el cuerpo para alcanzar el objeto, llevárselo a la boca, transformarlo con la boca y dejarlo.

La acción como transformación de sí mismo y de los demás.

Se ha visto como es conveniente la no intervención del adulto en los aspectos citados por Pikler (1985), pero hay que señalar que en las primeras

acciones que el niño va a realizar, es importante la mirada del adulto, el placer que se desprende de esa mirada que observa al niño realizar las transformaciones, porque de ese placer va a depender la repetición de los movimientos por parte del niño.

La condición para que el niño sea un ser de acción no es sólo que el entorno sea favorable, también tiene que ser transformable, como ya lo ha sido en el diálogo tónico, punto de partida imprescindible de todo el proceso.

El bebé va a repetir su acción porque se da cuenta de que agrada a su padre y a su madre, se siente eficaz porque provoca una respuesta en sus padres. Los transforma.

Los padres asisten con agrado a los progresos de su hijo y en esos momentos el bebé vive una omnipotencia de su acción como si pensara: "lo que hago está bien porque les hago gracia a mis padres, porque mis padres me gratifican".

Esto es el principio de la seguridad en uno mismo. La aceptación, la escucha del otro. Un niño mirado con placer es un niño seguro que no tendrá miedo de hacer las cosas aunque no las haga bien y nunca dirá: "yo no sé hacerlo, házmelo tú", frecuente comentario entre los niños pequeños.

Esta aceptación debe extenderse a otros adultos cercanos al niño y quizá pueda ser una reflexión para los educadores que tienden a solicitar de sus pequeños alumnos un modo de hacer dirigido más hacia lo que "está bien" en cuanto a ejecuciones mecánicas o producciones en las diferentes formas de representar, que a una verdadera expresión del mundo interior del niño.

en pleno proceso de maduración y adquisiciones variadas.

Cuando el niño se da cuenta de que el otro ha cambiado, le ha mirado, ha verbalizado la propia actuación del niño ("ya veo que has saltado"), se ha transformado, finaliza la acción porque tiene la prueba del éxito, de la eficacia de la acción, de que él es eficaz.

Pero, si nadie observa las acciones del niño, éste no se podrá transformar

En las transformaciones siempre hay algo que cambia y algo que permanece estable. Lo que no cambia es lo que produce el sentimiento de continuidad en sí mismo. Este sentimiento está en la base de la continuidad de la persona.

Cambia la forma pero permanece el fondo estable y afectivo que es la madre, el tono, las sensaciones, las emociones y el afecto. Para transformar el exterior a través de la acción tiene que existir ese interior afectivo sólido y seguro.

El cuerpo cambia en el movimiento (posturas, desplazamientos) pero siempre es el mismo cuerpo.

Ninguna transformación puede hacerse si no hay algo estable (apego) y algo mutable (distancia, identidad).

Acción y pensamiento en el periodo sensoriomotor.

El niño que empieza a actuar y transformarse se sitúa en el periodo sensoriomotor (0-2 años) descrito por Piaget (1969) como el momento en el que el niño se demuestra como un ser de acción y en el que "el pensamiento

es acción y la acción es pensamiento".

En puntos anteriores se ha tratado de exponer que el desarrollo del movimiento es la primera manifestación del ser que se afirma como sujeto. Pero además de esa dimensión afectiva, el componente cognitivo de la acción en el niño pequeño se hace patente en afirmaciones hechas por Aucouturier (1997, p.1-6) como que "el movimiento es el nacimiento del pensamiento consciente expresado en el acto", o que "actuar y transformar es formar el pensamiento", que "el pensamiento del niño se elabora al compás de la acción, en una dialéctica permanente", que "el niño a través de la acción forma su pensamiento", que "el pensamiento del niño nace a partir del cuerpo que actúa". Que "en el periodo preverbal el niño actúa intensamente y esto le permite formar su pensamiento" o que "durante el periodo sensoriomotor (0-2 años) el pensamiento del niño es corpóreo".

Piaget (1969) también habló de este periodo como un camino de preparación para pasar de la acción real a una acción o a un movimiento del pensamiento. Cuando el niño adquiere la función simbólica (en torno a los 2 años), comienza a hacer el paso de actuar para pensar a pensar sin actuar.

Porque pensar es un movimiento del pensamiento, pensar es una acción que no es actuada y todas las representaciones del niño (lenguaje, dibujo, construcciones, juego simbólico, etc) son símbolos de la acción que nacen de la acción y de los procesos de transformación anteriores a la capacidad de manejar símbolos.

Aucouturier (1999) señala la técnica

La Unión-Separación, base del proceso de desarrollo psicomotor del niño

psicomotriz como una ayuda al niño para hacer el recorrido, el paso de una manera armónica, desde actuar y transformar el mundo hasta actuar y transformar el mundo en el pensamiento sin actuar, es decir, tener una continuidad de pensamiento sin actuar, porque pensar es esto.

Los juegos presimbólicos: expresión de la idea de unión y separación.

Hacia el octavo o noveno mes el apego del niño hacia sus padres se vuelve más complejo y se llena de sentimientos y significados. Spitz (1979) describe este momento con el término "extrañamiento" o "miedo al extraño", ya que los niños reaccionan ante personas desconocidas refugiándose en los brazos de sus padres, afirmándoles como los seres que reconocen como "suyos".

Es la confianza y la seguridad que proporciona un buen apego la que permite que el niño se pueda separar de sus padres para salir a explorar el mundo.

La exploración del entorno se hace intensa entre los 10 y los 15 meses, periodo que coincide también con la adquisición y afianzamiento de la marcha. Esta posibilidad de desplazamiento, recién adquirida, les abre nuevas perspectivas que aprovechan merodeando libremente, "practicando" y vagabundeando por el mundo con la actitud del que por primera vez tiene la oportunidad de ser libre, eso sí, bajo la atenta mirada de sus padres.

Progresivamente, los bebés descubren que mamá o papá no se han ido cuando están fuera del alcance de su vista, y son capaces de buscarlos, de

la misma manera que son capaces de buscar un objeto que desaparece de su campo visual (permanencia de objeto).

Para el niño pequeño que no ha adquirido todavía la noción de permanencia, la ausencia de sus padres es su inexistencia, no pueden hacer una representación mental de estos. La angustia provocada por su ausencia sólo puede ser superada por el símbolo de su presencia, por eso, si se observan los juegos del niño a partir de este periodo (8-9 meses), se puede adivinar detrás de ellos una elaboración de la unión y la separación.

La teoría acerca del mecanismo psicológico del jugar fue descrita por Freud (1981) cuando interpretó el juego de un niño de 2 años. El pequeño hacía aparecer y desaparecer un carrito de hilo, tratando así de dominar las angustias frente a la aparición-desaparición de su madre. Durante el juego, él podía a voluntad atraer a su madre (simbolizada por el carrito) hacia sí y al mismo tiempo podía echarla, sin peligro de perderla, puesto que el carrito volvía cuando él lo deseaba. El juego del carrito de Freud (1981) es la base de todos los juegos del niño (unión-separación, presencia-ausencia).

Los juegos presimbólicos están presentes en la actividad del niño pequeño como forma de elaborar su pensamiento y sus afectividad y como vía para desarrollar la capacidad cognitiva y emocional de enfrentarse a la ausencia de sus padres. El adulto, por tanto, debe favorecer que se produzcan, proporcionando al niño un espacio, objetos y tiempo para estos juegos.

A través de la manera en la que el niño desarrolla estos juegos, se pueden

detectar si las relaciones de apego con los padres está bien establecidas o si existen relaciones de dependencia (exceso de apego) o abandono (déficit en el apego).

Así, por ejemplo, el niño que no puede perder (destruir una torre de cojines) es porque no tiene nada estable dentro. No tiene la seguridad del apego que le permite destruir, cambiar, transformar, separarse, etc. Sin la seguridad del apego no se pueden hacer juegos presimbólicos que impliquen pérdida.

Como ya se comentó anteriormente, sin un apego adecuado, el niño no podrá explorar el mundo y para explorarlo tendrá que establecer la distancia de sus padres (figuras de apego), porque sólo así puede construir su identidad.

Separarse significa crecer y crecer es también aceptar la pérdida de la seguridad e ir hacia lo desconocido, aceptar la ausencia de la madre saliendo progresivamente de la simbiosis tónico-afectiva al establecimiento de una cierta distancia entre yo y los demás.

Todas las experiencias de separación y la calidad y cuidado con que se realicen, van a servir para facilitar, favorecer y ayudar a las separaciones que se van produciendo a lo largo de la vida. La ausencia se vuelve placer cuando es abandono confiado, porque lejos de la vigilancia de los padres se pueden hacer cosas que su presencia inhibe.

Además del punto de vista de lo afectivo, si no hay ausencias el niño no puede crearse representaciones men-

tales, del orden de lo cognitivo.

En los procesos intelectuales la transformación, el cambio, es esencial así, como el acceso a la permanencia del objeto. (Dividir y unir, procesos de reversibilidad, nociones de conservación, etc.).

La tabla siguiente presenta las acciones-juegos que el niño pequeño realiza, su relación con la unión separación, presencia-ausencia y el nombre con el que comúnmente se les conoce:

CUADRO II. ACCIONES-JUEGOS EN RELACION CON LA UNIÓN/SEPARACIÓN.

UNIÓN/PRESENCIA	SEPARACIÓN/AUSENCIA	JUEGOS
Agrupar	Dispersar	Objetos diversos
Entrar	Salir	Casas grandes
Cerrar	Abrir	Cajas
Llenar	Vaciar	Recipientes (agua, arena)
Ser cogido	Escaparse	Pilla-pilla
Ser encontrado	Esconderse	Escondite
Aparecer	Desaparecer	Cucú-tras
Meter	Sacar	Muñecas rusas y juegos similares.

La sala de Psicomotricidad: un espacio para vivir la unión-separación.

La sala de Psicomotricidad es un lugar privilegiado para facilitar la aparición de diferentes juegos: tónico-emocionales, sensoriomotores, presimbólicos, etc, en los que de una manera u otra se observan constantes comportamientos relacionados con la idea de unión-separación, apego-distancia, ausencia-presencia.

Desde la adquisición de la marcha hasta la progresiva elaboración de la función simbólica (1año-2,5-3 años) el niño está en el momento de la estructuración y organización del yo corporal que necesita para su formación del desarrollo de la pulsión motriz y de la

La Unión-Separación, base del proceso de desarrollo psicomotor del niño

sensorialidad.

J. Rota (1997) señala los siguientes objetivos, ligados a la etapa presimbólica:

- 1.- La pulsión motriz, base de la motricidad intencionada y voluntaria.
 - 1.1. La vivencia de la pulsión de placer, a través del movimiento.
 - 1.2. La reapropiación del movimiento global. El movimiento invadido por la emoción, la frustración (espera), el júbilo, el disfrute.
 - 1.3. La vivencia de rupturas tónicas, para la movilidad de las emociones.

2.- La sensoriomotricidad, plataforma para acceder a lo simbólico.

2.1. La adquisición progresiva de las competencias motrices

2.2 La seguridad y la emoción, que acompañan las producciones motrices.

2.3 La intencionalidad y voluntariedad en los movimientos a partir del conocimiento de las propias posibilidades y también de las limitaciones.

2.4 La investigación y experimentación continuada de nuevas posibilidades motrices.

2.5 La apertura a la comunicación con el otro, a partir del "placer sensoriomotor".

La vivencia de la pulsión motriz y de la sensoriomotricidad del niño le permite realizar actividades que oscilarán entre momentos de apertura al mundo (exploración, distancia, identidad): saltos, caídas, giros y momentos de regresión y búsqueda de la seguridad (apego): tumbarse, replegarse, ocultarse, etc.

En cuanto a los juegos presimbólicos, los niños en la sala de psicomotri-

cidad tienden a elaborar en torno a la casa (construida por ellos mismos o por el/la psicomotricista) la unión y la separación.

Muniáin y otros (2000), en su artículo "La casa", hacen un análisis sobre el sentido que tiene para el niño el juego de la casa y su relación con la unión-separación, apego-distancia, fusión-identidad.

En el primer cuadro, se distingue entre los niños que usan el espacio-casa habitualmente y hacen vida en ella y los niños que nunca juegan en torno a ella. En el segundo cuadro, la diferen-

CUADRO III. VIVIR / NO VIVIR EN CASA.

VIVIR EN CASA	NO VIVIR EN CASA
Es ámbito de fusión.	Incapacidad de fusionarse.
Es tener vida afectiva.	No tener vida afectiva.
Disponer de vivencias de fusión.	No tener vivencias de fusión.
Poder perder límites.	No poder salir de sí mismo.
Tener vínculos afectivos sólidos.	Carencia de vínculos. Vivencia de soledad forzada.
Poder confiar en el otro.	Desconfianza
Disfrutar del contacto corporal.	Rechazo del contacto corporal.
Confiar para depender del otro en momentos determinados.	Incapacidad para depender temporalmente o en algún aspecto.
Realizar identificaciones claras y adecuadas.	Identificaciones frágiles o inadecuadas.
Tener placer y seguridad.	Sufrimiento, inseguridad y temores.
Deseo de fusión	Fantasmas de pérdida, de carencia de fragmentación.

CUADRO IV. SALIR / NO SALIR DE CASA.

SALIR DE CASA	NO SALIR DE CASA
Es expresión de identidad.	Déficit de identidad.
Es vivencia de poder y libertad.	Prolongar la fusión más allá de su límite natural.
Luchar y crecer.	Ceder siempre y no crecer.
Capacidad de escaparse.	Es fragilidad y prisión.
Posibilidad de recibir en casa sin sentirse invadido (dejar pasar).	Aislarse en casa por temor. Miedo a perderse, a ser invadido si recibe a otro.
Posibilidad de aplazar el deseo (capacidad de espera).	No aplazar el deseo.
Posibilidad de superar la frustración	No tolerar la frustración.
Posibilidad de aceptar las normas.	Imposibilidad para aceptar las normas necesarias.
Es camino hacia la autonomía.	Ser dependiente.
Via hacia la presencia interior.	Ser ausente de sí mismo.
Capacidad de dirigir la vida.	No tener fuerza para afrontar las exigencias del crecimiento.
Capacidad de vivir el placer.	Produce sufrimiento.
Sentirse seguro.	Inseguridad.

cia se establece entre el juego de los niños que no salen del espacio casa y

el de los niños que salen de ella sin dificultad.

Favorecer los juegos pre-simbólicos en el aula.

Además de todo el contenido presimbólico que se descubre en la sala de Psicomotricidad, el aula de Infantil es el lugar adecuado para seguir jugando, estableciendo así una continuidad que le da la coherencia al planteamiento de los dos espacios: sala y aula.

Balaban (2000) propone favorecer una serie de juegos que aluden al tema objeto de este estudio y que le sirven al niño para elaborar la separación de sus padres en el decisivo momento de la incorporación a la escuela por primera vez.

• **“Cucú-tras”:** Es un juego de toda la vida del que los niños empiezan a participar desde los 7 meses. Permite experimentar lo que es permanencia de las cosas y de las personas. Primero estás aquí, ahora ya no estás, y ahora estás aquí otra vez. Es una manera de aprender que las cosas y las personas existen aunque no las veamos. “Cucú-tras” es un ensayo y una recapitulación de la experiencia de la separación.

• **Actividades de cocina:** Vinculan a los niños pequeños al hogar. Cocinar con los niños es el modo natural de reunir la casa y la escuela mientras se crean, a la vez, oportunidades para la acción y la investigación. A través de las actividades de cocina, juegan con la idea de dividir y juntar.

• **Juegos de esconder y buscar** y encontrar objetos en la arena y el agua. Es un modo de practicar el “ser dejado” y “volverse a reunir”.

Este tipo de juegos dan al niño el control sobre el proceso de marcharse y regresar.

• **Fotografías de los padres:** Poner una foto de los padres en la pared de la clase, ayuda a evocar la presencia en la ausencia.

• **Cuentos tradicionales:** A menudo tratan de forma simbólica la idea de la separación-salida al mundo-hacerse mayor-vuelta a casa. (Hansel y Gretel, Blancanieves, Caperucita Roja).

• **Juegos de roles:** el bebé, el padre, la madre. Cada niño adopta el papel que necesita en cada momento.

• **Juegos dramáticos:** Hacer un viaje, una mudanza, preparar las maletas, subirse a un tren o a un avión... Quien escuche y observe esta actividad, puede descubrir qué medios emplean los niños para afrontar sus sentimientos

• **Pequeñas experiencias de separación:** Mandar al niño fuera del aula para hacer algún recado (al aula vecina, a la cocina, etc.). Una vez más la elaboración de la unión y la separación.

Para finalizar, una reflexión de Bowlby (1973), en la que dice que “la confianza en uno mismo, en todo su sentido, se basa en la certeza de que no están solos, sino que hay alguien detrás de ellos, que hay personas que vendrán en su ayuda cuando surjan las dificultades. Lo que distingue a la persona que verdaderamente confía en sí misma es su capacidad de apoyarse confiadamente en los demás cuando la ocasión lo requiere, y en saber en quien se puede confiar”.

Bibliografía

AUCOUTURIER, B. (1997). *La acción como transformación*. Dossier XIV seminario de práctica psicomotriz. Universidad de Barcelona.

AUCOUTURIER, B. (1999). *Actuar, jugar y pensar*. Jornadas de práctica psicomotriz educativa. Madrid: EULS-CEFOPP.

BALABAN, N. (2000). *Niños apegados, niños independientes*. Orientaciones para la escuela y la familia. Madrid: Narcea.

BOWLBY, J. (1973). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

CHOKLER, M. (1994). *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Buenos Aires: Cinco.

FREUD, S. (1981). *Más allá del principio del placer*. Obras completas Vol II. Madrid: Biblioteca Nueva.

MARTINEZ, E. (2000). *La Intervención educativa en el desarrollo psicomotor: reflexiones desde la psicología evolutiva*. *Askesis*. Nº 6

MUNIAIN, SERRABONA, BENITEZ, CABANES y GARCIA. (2000). *La casa. Psicomotricidad*. *Revista de estudios y experiencias*. Volumen III Nº 66. Pags. 24-39.

PIAGET, J. (1969). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Selx Barral.

PIKLER, E. (1985). *Moverse en libertad*. Madrid: Narcea.

ROTA, J. (1997). *La práctica psicomotriz: una forma de intervención terapéutica. Aproximación informativa. Objetivos de la práctica psicomotriz* Master en mediación terapéutica corporal. *Psicomotricidad terapéutica*. Barcelona

SPITZ. (1979). *El primer año de la vida del niño*. Madrid: Aguilar.

WALLON (1980). *Psicología del niño*. Madrid: Pablo del Río.

WALLON (1978). *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires: Psiqué.